

Año de la vocación a la Hospitalidad.

Asamblea de superiores mayores.

Hno. Jesús Etayo,
Roma, 6 de noviembre de 2014.

1/

¿Por qué un año vocacional?

Más allá de que el Capítulo General lo haya decidido, es bueno hacernos esta pregunta, para que no sea una cosa más que hacemos “casi por obligación”, pero sin convencimiento, lo cual augura un dudoso éxito. ¿Por qué un año vocacional? Yo inicio la reflexión que quisiera compartir con vosotros, seguramente tengo más preguntas que respuestas, pero en definitiva este año nos debería ayudar a entrar a fondo y a comprometernos coherentemente con ello.

Mirar los números y las estadísticas es muy humano pero no siempre es muy espiritual a la luz de la fe. El Señor reprende a su pueblo por hacer censos que implican confiar más en las fuerzas humanas que en el Señor. Por otro lado muchas grandes obras han comenzado con pocas personas, a veces una sola, con un gran espíritu capaz de atraer a otros muchos.

Por tanto ¿es válida solo la razón de que somos pocos, de que las vocaciones han disminuido así como el número de Hermanos, para dedicar

un año a la vocación hospitalaria? Aquí habría que preguntarse el porqué de esta disminución. ¿Son solo causas externas o también internas y sobre todo cuáles son estas últimas?

Sigo con las preguntas. Es un hecho que en general las vocaciones a la vida consagrada han disminuido en la Iglesia. ¿Si es una señal de los tiempos, qué nos está diciendo el Señor con ello? En muchos lugares nos penaliza, por así decirlo, el hecho de ser una Orden de Hermanos, no de sacerdotes, lo cual hace que incluso muchos en la Iglesia, también algunos obispos, no la entiendan ni la valoren.

¿El carisma y la misión de la Hospitalidad han perdido fuerza o somos nosotros quienes hemos perdido fuerza, audacia y creatividad para vivirlo y transmitirlo? ¿Quizás no estamos poniendo todos los medios necesarios para una adecuada pastoral juvenil vocacional? ¿No somos capaces de presentar al mundo y a la Iglesia una alternativa atrayente como consagrados en Hospitalidad? ¿O tal vez no existe?

Nuestra actividad apostólica es sin embargo fuerte, creciente, gracias seguramente a un gran número de Colaboradores que nos ayudan. ¿Les transmitimos el espíritu de la Hospitalidad juanediana?, ¿les ayudamos a vivir su misión como una vocación de Hospitalidad como laicos? Estas y otras muchas preguntas somos llamados a responder y este año vocacional es una oportunidad que el Señor nos da para ello, es por tanto un tiempo de gracia para iluminar nuestras raíces, nuestras motivaciones más profundas y para renovarlas.

Es un tiempo de discernimiento y una oportunidad para mirar nuestra identidad y la vida de nuestra Familia desde la óptica vocacional para iluminarla e impulsarla, intentando que no quede solo en palabras, sino que podamos llegar a decisiones, compromisos y planes concretos de acción en todas las Provincias y en toda la Orden.

Sé que tenemos muchas cosas, pero en este año es necesario prestar atención especial a este

tema, dedicarle de verdad nuestra atención. Además lo hacemos en el marco del año de la vida consagrada, que nos podrá ayudar a ello.

2/

Convencidos de nuestra vocación hospitalaria.

Creo que éste debe ser el punto de partida del Año de la Vocación Hospitalaria: el convencimiento profundo de nuestra vocación, que implica el testimonio visible de una vida radical y profética.

Hemos hablado ya de todo esto y no quiero insistir, pero considero que aquí somos llamados todos los Hermanos a una conversión y a un compromiso por vivir nuestra consagración en Hospitalidad con mayor exigencia y audacia, superando sobre todo mediocridades y ambigüedades, dejándonos de mirar a nosotros mismos en muchas ocasiones, o como dice el Papa Francisco, superando el autorreferencialismo, manifestando con los hechos la alegría y el entusiasmo de vivir nuestra vocación.

La Alegría es el don mesiánico por excelencia, como Jesús mismo promete: para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea colmada (Jn. 15,11; 16,24; 17,13). La alegría es fruto del Espíritu (cf. Ga 5,22) que se refuerza en la tribulación y en las pruebas (cf. 1Ts 1,6). Por otra parte el II y III Isaías, habla de diversos vocablos llenos de significado como “alegraos, exultad, regocijaos, consuelo, delicia, caricias...” y es que ante la carencia de una relación de fidelidad y de amor, se había caído en el pueblo en tristeza y esterilidad. El profeta anuncia la alegría que trae el Señor. (cf. Alegraos... Carta Circular preparatoria para el Año de la Vida Consagrada. CIVCSVA. 2014).

La Alegría y el entusiasmo de nuestra vocación hacen fecunda la obra de Dios, el carisma y la misión de la Hospitalidad. La ambigüedad y la mediocridad la hacen estéril y triste. Esta es la primera clave y condición para que la vocación a la Hospitalidad sea creíble y fecunda. Creo que tenemos mucho por hacer y no podemos descuidarlo.

Además uno de los frutos de vivir con alegría la vocación hospitalaria es la llamada a proponerla a otros, con obras y palabras, con el testimonio coherente de nuestra vida, estando junto a los enfermos y mostrando con nuestra vida lo que decimos en nuestros discursos y documentos, pasando de ser “funcionarios de la Hospitalidad” a “testigos de la Hospitalidad”.

Aquí creo que reside nuestra fuerza. La Hospitalidad es un reflejo del Evangelio y de la vida de Cristo. Tenemos muchos ejemplos y testimonios de Hermanos nuestros que han sido y son profetas reconocidos de la Hospitalidad. Somos todos ahora a renovar este compromiso con la mayor exigencia posible.

La Iglesia y el mundo frágil lo necesitan y nos esperan, a ellos nos envía el Espíritu del Señor. La iniciativa es de Dios, que nos dice “!Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo”, de ahí nace la alegría y la audacia que lo puede todo, incluso lo que a nuestros ojos humanos nos paraliza y nos parece imposible.

Por eso considero que es necesario que cada Hermano de la Orden, esté donde esté, tenga la edad que tenga, esté sano o enfermo, haga durante este tiempo un discernimiento y una renovación de la alegría de su vocación hospitalaria y con su ejemplo y coherencia la muestre a los demás.

Pido también a Hermanos y Comunidades que abran su corazón al Dios de la Alegría y revisen sus formas de vida, para poner en el centro a Dios y a los que sufren, saliendo a las periferias geográficas y espirituales, expulsando cualquier atisbo de autorreferencialismo.

3/

También para los colaboradores.

Desde hace años, y en algún sentido desde el propio Fundador, venimos promoviendo y apoyando la integración de nuestros Colaboradores en la Vida de la Orden. Ha habido diversas fases y formas de llamarlo hasta lo que en el momento actual llamamos Familia Hospitalaria de San Juan de Dios, donde ellos son miembros protagonistas de la misma. De hecho bien sabemos que son la mayoría.

La propia Iglesia desde hace años nos viene invitando a crear lazos de colaboración con los Colaboradores en el carisma, la misión y la espiritualidad. Benedicto XVI habló de que ellos son corresponsables de nuestra misión. No es ahora el momento de repasar toda la documentación y trayectoria, pero sí el de decir que si no queremos que nuestros Colaboradores sean meros profesionales o trabajadores, es necesario ayudarles a que ellos puedan vivir su participación en nuestra Familia con verdadera vocación de Hospitalidad. Es más estoy convencido que dicho con otras palabras, es muy necesaria la pastoral vocacional de nuestros Colaboradores.

Cierto que no todos se sienten llamados a vivir vocacionalmente la Hospitalidad, pero también es cierto que muchos sí y en todo caso es necesaria promoverla. Se ha dicho que el hecho de que hayan disminuido las vocaciones a la vida consagrada es un signo de los tiempos, para dar mayor protagonismo a los laicos.

Posiblemente es así, pero ello conlleva a mi entender dos cosas al menos: primero que los pocos o muchos Hermanos que somos debemos estar con ellos, acompañándoles y mostrándoles qué es la Hospitalidad, siendo promotores

y motores de la Hospitalidad y segundo que hemos de trabajar conjuntamente con ellos para promover y alimentar entre ellos la vocación a la Hospitalidad. Por eso considero no solo lógica sino que además necesaria la participación de colaboradores en los equipos de pastoral juvenil vocacional de las Provincias. Se han iniciado algunas experiencias que seguramente habrá que revisar, pero por aquí hay toda una línea para descubrir y para crecer.

4/

En un nuevo paradigma.

Hasta no hace mucho tiempo hemos pensado que la Pastoral Vocacional era lo mismo que la Promoción Vocacional, es decir, dar a conocer la Orden, hacer propaganda a través de algunos medios y en todo caso se reducía al nombramiento de un responsable, que al máximo con un equipo, tenía esa responsabilidad y en general los demás nos despreocupábamos del tema, pensando que ellos son los encargados de “traer” nuevas vocaciones.

De su capacidad, sus habilidades, su dedicación y en definitiva del éxito de su trabajo dependía la llegada o no de vocaciones.

En algunos lugares esto ha ido cambiando viendo que así tampoco llegan vocaciones. Algunos incluso han desistido prácticamente de trabajar en pastoral vocacional, pensando o dando por hecho que la vocación a la vida consagrada no encuentra respuesta en nuestra sociedad. “No hay nada que hacer”, y lo dejan confiándose como mucho a que el Señor actúe y suscite alguna esporádica vocación.

Creo sinceramente que estamos en una situación diferente a la vivida hasta ahora, estamos en un nuevo paradigma para la pastoral voca-

cional. Los medios, las personas, un adecuado plan de pastoral vocacional, un equipo etc., son necesarios. Pero no solo eso.

La pastoral vocacional hemos de entenderla como una prioridad y una responsabilidad de toda la Institución, de toda la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios. Como he dicho es una manera de ver y entender la Orden, su misión y su futuro, en la que todos somos corresponsables.

Con nuestra vida y con la de la Institución hemos de poder presentar una forma de vida consagrada, un proyecto alternativo de vida que sea claro, atrayente y significativo para la Iglesia y el mundo de hoy.

Ahí todos estamos implicados y todos somos llamados a revisar nuestra forma de vivir personal y comunitariamente, nuestra forma de comprometernos y enfrascarnos en la misión, en línea con lo que he dicho antes. Claro para ello se requiere una vida espiritual y carismática motivada, cuidada y entusiasta, exigente.

Esta es la materia prima sobre la cual podrán trabajar los responsables y sus equipos de pastoral vocacional. Sin ello no es posible. Se requiere un lenguaje que se entienda y ese es el lenguaje de los hechos, de los testimonios, de la coherencia, de la presencia allí donde hay necesidades, el lenguaje de la Hospitalidad y del servicio, no del prestigio, ni del poder, ni de la comodidad. Se requiere abrir nuestras casas para compartir con quien se siente atraído o interrogado por el Señor.

Este nuevo paradigma nos lleva también a considerar el trabajo en pastoral vocacional conjuntamente con los Colaboradores o al menos con algunos de ellos. De ahí podrán nacer vocaciones hospitalarias tanto laicas como a la vida consagrada. Hemos de ser audaces y creativos para ampliar nuestra mirada y dar los pasos necesarios para suscitar nuevas vocaciones, y ahí los Superiores Mayores tenemos un papel importante como animadores de ello.

Se necesitan también formadores que bien preparados, acojan, acompañen y guíen las nuevas vocaciones, como ya hemos dicho, otro de nuestros puntos débiles. Pero de nada servirá suscitar las vocaciones si después no las cuidamos adecuadamente.

Son solamente algunas reflexiones para compartir con vosotros y abrir boca en este tema que creo es muy importante abordar. Tenemos una buena oportunidad que nos brinda el próximo año de la vocación hospitalaria, aprovechémoslo, activémonos todos, veamos cada uno qué podemos hacer, ved cada Provincia o Delegación qué programa podéis preparar para impulsarla.

Seamos audaces, porque todos podemos hacer algo, que nadie tire la toalla, eso puede ser incluso muy realista humanamente hablando pero poco audaz espiritualmente hablando. Por supuesto, será un año y debe ser siempre, donde a todos se nos invita también a potenciar nuestra oración al Señor por medio de San Juan de Dios, pidiéndole al dueño de la mies que nos envíe nuevos obreros a la viña de la Hospitalidad, como consagrados y como colaboradores.